

Karl Marx a 200 años de su nacimiento. El punto de viraje hacia una práctica revolucionaria

Daniel Duarte

Universidad de Buenos Aires

danielduarte979@gmail.com

Resumen

El siguiente texto pretende ser un breve ensayo que recorre parte de la trayectoria emprendida por Karl Marx que lo llevó a comprender la necesidad de establecer un vínculo entre la teoría y la praxis. El texto intenta ser una crítica frente a aquellos que, pretendiendo defender el marxismo o intentando volver a él, abandonan toda praxis revolucionaria.

Introducción

2018, en un afán por constituir efemérides redondeadas, se convirtió en el año de diversos aniversarios que traen a colación eventos evocables desde las más diversas perspectivas políticas. ¿Que se evoca? ¿Que se selecciona de esa historia? ¿Qué objetivo guarda ese recorte? La tarea interminable del historiador no se debe tanto a la multiplicidad de hechos humanos ocurridos, sino a la multiplicidad de conclusiones que pueden elaborarse. Es claro, esa elaboración esconde intereses de época, de orientación político-académica pero, sobre todo, de clase.

Cien años de la reforma universitaria, que sacudió al movimiento estudiantil latinoamericano y abrió el camino, en la disputa política, para desarrollar perspectivas revolucionarias o (su contraparte) nacionalistas para nuestro continente. Cincuenta años del mayo francés, y de los eventos ocurridos en 1968, donde se sintetizaron (como en ningún otro momento) las contradicciones desarrolladas en paralelo por la crisis capitalista, la crisis de la burocracia soviética y el intento de las masas por superar esas direcciones anquilosadas.

También cien años de Brest-Litovsk, del fin de la primera guerra, la revolución alemana y (causa/consecuencia) del derrumbe del imperio alemán que dio lugar a una tardía y débil República parlamentaria. Apenas setenta años antes Marx y Engels publicaban en Londres *El Manifiesto del Partido Comunista* (del cual se cumplieron nada menos que 170 años en febrero de 2018) el mismo Marx del que este año se conmemoraron 200 años de su nacimiento.

Marx nace

Karl Heinrich Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, una antigua ciudad Renana ubicada cerca de la frontera francesa. Desde 1815 formaba parte de la Confederación Alemana, una nueva unidad territorial, conformada durante el Congreso de Viena, con la intención de restablecer el orden político del continente luego de las guerras napoleónicas.

Por su cercanía con Francia (y debido a los años de ocupación) existía en la región una fuerte influencia liberal que se correspondía con cierto desarrollo industrial. Sin embargo, y con la formación en germen del proletariado, el liberalismo no adquirió en Alemania el carácter revolucionario que había mostrado en la revolución francesa forzando a que, el ala más izquierdista de los revolucionarios alemanes terminen inclinándose al democratismo o, incluso, al socialismo.

La formación de dos clases antagónicas, que toman posición contra la reacción, explica el desarrollo paralelo del movimiento liberal y de un movimiento democrático y socialista, que se opondrán cada vez más a medida que se acentúen las luchas de clases. (Cornú, 1965: 25-26)

Karl contaba, por ambas líneas familiares, con celebres rabinos entre sus antepasados. Fue Herschel Marx, padre de Karl, quien rompió con esta tradición al convertirse al protestantismo. Era abogado, y poseedor de algunos viñedos, que permitían a la familia cierta posición acomodada pero no lujosa. Según diferentes biografías Henriette Presborck, madre de Karl, era una judeo-holandesa semi-analfabeta que valoraba más el bienestar de su familia y la tranquilidad económica que el estudio. Poco se sabe de la relación de Karl con su madre, solo que esta le regañaba (incluso en su adultez) por no

procurarse una situación de bienestar económico para él y su familia. En su formación, Karl desarrolló mayor interés por las discusiones con su padre y los amigos de este, con quienes se formó mientras estudiaba en el Gimnasio de Tréveris.

Es probable que la influencia de Herschel indujera a Karl, sin mucho convencimiento, al estudio del derecho en la Universidad de Bonn. Sin embargo la carrera no le satisfacía, los resultados en los exámenes no eran buenos y Karl prefería pasar su tiempo en fiestas y tabernas, o involucrado en discusiones filosófico-históricas. En ese ambiente Marx pudo profundizar en los debates políticos de la época enmarcados por el dominio prusiano (y su burguesía conservadora) sobre el territorio, luego del proceso de unión aduanera, el *zollverein*, que entró en vigor el 1 de enero de 1834.

Marx crece

Al promediar los dieciocho años Karl Marx era un joven descontento con su carrera universitaria, frecuentador de tabernas y un poeta relativamente mediocre. Durante el verano de 1836, en su regreso a Tréveris, comenzó un romance secreto con Jenny von Westphalen (una joven de familia noble quien luego sería su esposa), con lo que agregó a su estado de ánimo las pasiones de un amor no concretado.

Los malos resultados en los exámenes y el descontento con la Universidad de Bonn culminaron con la ida de Karl a Berlín para continuar allí con sus estudios. Debido a su crianza, Marx era aún un idealista, influido en parte por Kant y Fichte, así como por las ideas de la revolución francesa de Voltaire y Rousseau (Gemkow, 1975: 24). No obstante, en Berlín, se aproximaría más a la doctrina de Hegel y a un ámbito educativo más serio.

Berlín ofrecía, por lo demás, un medio mucho más favorable que Bonn para los estudios. Los estudiantes llevaban allí una vida menos disipada que en otras ciudades, y su universidad había reunido allí los más célebres maestros.

En esa época, la Universidad de Berlín era el centro del hegelianismo, y esa doctrina, que presentaba el singular encanto de reducir el desarrollo de lo real al de la idea, y de permitir así al hombre participar de alguna manera en la creación del mundo y regular la evolución del mismo, ejercía en todos los campos una influencia muy grande. Todas las ciencias se inspiraban en las concepciones y en el método hegeliano, se disputaba el favor de recibir una parte de sus luces, y todo parecía en el hegelianismo tan verdadero, tan racional, que en apariencia desafiaba el tiempo. (Cornú, 1965: 69)

Marx, sin duda, fue afectado por la filosofía de Hegel (por ser esta la orientación filosófica más general de todos los que se formaron en la Universidad de Berlín en aquel tiempo). Pero otras dos influencias concluyeron por ser más determinantes. En una estrategia por combinar su pasión por la filosofía, pero sin dejar de lado el estudio del derecho (quizá por no defraudar a su padre) hacia 1837 Marx orientó sus estudios a la filosofía del derecho combinando las enseñanzas de dos de sus profesores, Eduard Gans¹ y Friedrich Savigny². A pesar del claro enfrentamiento político existente entre ellos, Marx pudo sintetizar valiosas enseñanzas de ambos.

[Gans] consideraba fundamental el problema social y, aun antes de haberse iniciado realmente la lucha política, preveía que ésta sería relegada a un segundo plano por la lucha social. No ocultaba sus simpatías por la clase obrera, entonces atrozmente explotada, carente de toda ley social y de toda organización sindical... (Cornú, 1965: 75)

La influencia de Savigny, que se hizo sentir sobre él junto con la de Gans, tampoco fue despreciable, por lo menos desde el punto de vista metodológico, y la enseñanza de este maestro, se esforzaba por extraer una doctrina del estudio minucioso de los hechos y de los textos, no habría de ser para él una enseñanza inútil. (Cornú, 1965: 76)

Gans, influido a su vez por los saintsimonianos, se inclinaba en sus clases por remarcar los conflictos sociales y las paupérrimas condiciones de vida a la que era sometida la clase obrera. Savigny, a pesar de su conservadurismo, se comportaba como un catedrático serio, brindando suma importancia el estudio de los hechos históricos concretos. Los hechos que atravesaron los debates de esta *intelligentisia* fueron los ocurridos durante revolución francesa. Lo mismo ocurrió (antes) con Kant y Hegel, pero mientras el primero elaboró el grueso de su teoría previo a la revolución;

Lo contrario sucedía con respecto a Hegel. Había atravesado la época de los trastornos económicos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX y se empeñó en explicar al mundo tal cual deviene. Nada permanece inmóvil. Su idea absoluta, su razón, solo vive y se manifiesta en un proceso continuo. (Riazanov, 1971: 55)

Marx encontraba en estos una base sólida que estructurará su pensamiento y lo vinculará a ciertos grupos con las mismas problemáticas.

En una carta escrita a su padre, en noviembre de 1837, Marx decide romper con el idealismo en el que se había formado. Había llegado, según sus propias palabras, a “un punto límite” y explicaba su nueva definición en torno a la filosofía diciendo “sin filosofía no hay nada que hacer.” Marx comenzaba un proceso de ruptura con la tradición idealista de sus años de juventud y, en parte también, rompía con su amado padre.

Marx se reproduce

Entre 1837 y 1842-43 Marx se vinculó a un grupo de intelectuales conocidos como *Junghegelianer*. Este grupo, según Lenin “...se esforzaba por extraer de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias” (Lenin, 2000) Iniciados con la crítica de David Strauss en su libro “La vida de Jesús” de 1835, el interés del grupo radicaba en mostrar que la religión era un producto histórico, por lo que (contrariamente a la importancia que Hegel le daba al Luteranismo como religión oficial) el nuevo Estado debía ser menos religioso y más racional.

Por un lado, quedaba claro en estas premisas el impacto de la revolución francesa. Pero por otro, también se iba clarificando el carácter conservador del Estado y de la burguesía alemana. La llegada al gobierno de Federico Guillermo IV, en 1840, generó esperanzas de cambios liberales. Pero contrariamente a lo esperado el nuevo Rey de Prusia censuró la prensa liberal, prohibió en las universidades a los profesores críticos (como a Bruno Bauer en 1842) y se opuso a ciertas reformas constitucionales progresistas.

Por efecto del incesante crecimiento de la reacción, que con Federico Guillermo IV adoptó una forma pietista y romántica, los Jóvenes Hegelianos entraron en pugna cada vez más abierta con el Estado prusiano.

El espíritu agresivo de estos jóvenes reflejaba el robustecimiento de la oposición de la burguesía, que reclamaba cada vez con más vigor reformas políticas, en especial la libertad de prensa y un régimen constitucional. (Cornú, 1965: 173)

Las discusiones pasaron del estudio de la religión, al de la política; del análisis crítico de los textos de Hegel, a una crítica revolucionaria; del plano del debate, al plano de la acción. Esos mismos debates fueron los que hicieron estallar al grupo de los Jóvenes Hegelianos llevando a sus miembros al retiro (como el caso de Bauer) al individualismo, al materialismo o, incluso, a una vuelta al idealismo.

Hacia 1842, ya trasladado a Colonia para trabajar en la *Gaceta Renana*, Marx había radicalizado lo suficiente sus puntos de vista como para considerar que el Estado no era el representante de los intereses generales ni mucho menos la forma más elevada de la humanidad. No implicó esto una ruptura con el hegelianismo sino, como recordaría años más tarde en *El Capital*³, una antítesis de sus postulados.

Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana. (...) La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido el quien, por primera vez, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística. (Marx, 1988: 19-20)

Todavía inmerso en los debates filosófico-religiosos de los Jóvenes Hegelianos, Marx escribió en 1843 *Sobre la cuestión judía* y *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Posteriormente, la *Gaceta*, donde trabajaba como periodista, fue clausurada y debió partir al exilio en París junto con su familia. Allí se vinculó a Arnold Ruge y todo un grupo de alemanes exiliados que desarrollaban su práctica política, todavía, a la espera de ciertas reformas en Alemania. Ruge, que pertenecía al ala reformista de estos alemanes exiliados, reconocía en un escrito de 1846 las diferencias que ya se veían entre Marx y el resto de los socialistas.

Ya los primeros números fueron a caer en el más decidido comunismo, esto es, en la tendencia de una secta que en Francia está muy delimitada y apenas goza del apoyo de los grandes talentos, mientras que en Alemania constituye un fenómeno apenas motivado y apoyado a lo sumo por una reducida propaganda de obreros. (Enzensberger, 1999: 30)

Al promediar los veintiséis años Karl Marx era un joven que había alcanzado una madurez suficiente gracias al estudio serio, el debate en círculos políticos, y el impacto causado por la realidad social. Los límites, en la posibilidad de transformar esa realidad, que encontró al interior del grupo de intelectuales, así como el fracaso de la expectativa reformista para Alemania, la persecución y el exilio, terminó de inclinarlo hacia el comunismo como doctrina y a la búsqueda del apoyo de la clase obrera como base social transformadora.

La importancia de resaltar estos años radica en que fue aquí cuando Marx alcanzó a expresar los dos elementos más descomunales de su vida⁴.

Por un lado, la necesidad imperiosa de unificar la teoría con la *praxis*. La misma quedaría expresada en una crítica escrita en 1845 contra Ludwin Feuerbach⁵, uno de sus viejos compañeros de la *Junghegelianer*. Allí expresa su ruptura definitiva con el "antiguo materialismo" realiza una perfecta mixtura entre los problemas teóricos y prácticos y da, como conclusión, una guía de acción.

Por otro lado, expresó la idea de que las tareas por realizarse no podían venir de la mano de un sector minoritario y aislado, sino que dependían de la lucha de la clase obrera por su emancipación. Esta era su tarea histórica y, a la vez, la tarea de toda la humanidad. La dicotomía dialéctica expresada en *El manifiesto del Partido Comunista* “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” expresa en parte esta idea, y el famoso cierre del manuscrito “¡Proletarios de todos los países, uníos!” marca también un programa de acción.

El filósofo español Ciro Mesa, en un trabajo de 2004, afirma que el primer concepto marxiano (de la década de 1840) de la historia, no está referido al componente científico (que se aplicará luego) sino al concepto de subversión.

Por más que en nuestra época se haya llegado a asumir generalmente, también por el pensamiento más conservador, que el interés práctico es inherente al concepto de historia y al conocimiento histórico, desde nuestro horizonte actual resulta endemoniadamente complicado comprender que una concepción de la historia puede entenderse a sí misma como una parte de la transformación revolucionaria del mundo. La dificultad ante la que nos encontramos tal vez resida en el hecho del bloqueo actual de la posibilidad de una praxis que pudiera transformar lo existente. Sin embargo, la inminencia de esta posibilidad, algo tan alejado de nuestras expectativas, es precisamente lo que anima y mueve los textos de Marx y Engels de esa época. (Mesa, 2004: 30)

La concepción materialista de la historia se entiende a sí misma como una forma de intervenir en la realidad misma. Esta visión de la historia, como crítica al pensar burgués es, según Marx, la “Historia profana”, es decir la crítica a la ideología alemana, frente a la “Historia sacra” comúnmente aceptada, la del idealismo.

De este modo, Karl Marx hacía extensible a todos los oprimidos un programa de acción que se concretaba en una síntesis superadora. Ya no era el Estado burgués (tal como lo entendía Hegel) la forma más alta de organización humana, sino el comunismo, aquel sistema donde la abolición de todas las formas de explotación permitieran al ser humano alcanzar su grado más ostensible de libertad.

Marx muere

Karl Marx murió el 14 de marzo de 1883. Al parecer solo nueve personas asistieron a su funeral en el cementerio londinense de Highgate. En el discurso que leyó frente a su tumba, Engels subrayó los dos grandes descubrimientos hechos por su amigo; “la ley del desarrollo de la historia humana” y “la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista”. Esas eran apenas algunas de las tareas que había desarrollado Marx a lo largo de su vida. Pero lo más interesante del discurso de Engels consta en el señalamiento de que todo lo había hecho como producto de su voluntad revolucionaria.

Tal era el hombre de ciencia. Pero esto no era, ni con mucho, la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria. Por puro que fuese el gozo que pudiera depararle un nuevo descubrimiento hecho en cualquier ciencia teórica y cuya aplicación práctica tal vez no podía preverse en modo alguno, era muy otro el goce que experimentaba cuando se trataba de un descubrimiento que ejercía inmediatamente una influencia revolucionadora en la industria y en el desarrollo histórico en general. Por eso seguía al detalle la marcha de los descubrimientos realizados en el campo de la electricidad, hasta los de Marcel Deprez en los últimos tiempos. Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación

del proletariado moderno, a quién él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación. (Engels, 1999)

Según el propio Engels “tal era la verdadera misión de su vida”, por lo cual a continuación subrayó lo que consideró la obra más determinante en la vida de Marx, aquella de la cual podría estar verdaderamente orgulloso aunque no hubiera hecho ninguna otra cosa, la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Las largas horas de estudio, incluyendo la realización inconclusa de *El Capital* como su obra culmine, no lo detuvieron en su intervención política, de hecho, formaba parte de ella. La acción militante transformadora uniendo la teoría y la *praxis* le dio a su planteo político una escala universal.

Marx resucita

Poco tiempo debió pasar para que el marxismo fuera “revisado”. Fue la socialdemocracia alemana que, luego de la recuperación económica del capitalismo hacia fines del siglo XIX y de cierto crecimiento en la intervención obrera en sindicatos y parlamentos, consideraron caducas dos de los aportes que Engels había resaltado frente a la tumba de Marx; “la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista”, al desconfiar (producto de la reciente recomposición económica) de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia; y en el “derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella” al poner ahora su confianza en el parlamento burgués y a los sindicatos como organismos de cambio paulatino hacia el socialismo.

Esta revisión abrió todo un debate al interior de la recientemente formada Segunda Internacional, quebrando los partidos socialdemócratas europeos en alas revolucionarias y alas reformistas. Sin embargo será el ala revolucionaria del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia el que, luego de una escisión en su segundo congreso de 1903, rescataría al marxismo del revisionismo reinante.

El bolchevismo (hasta ese momento una fracción del POSDR) en la figura de Lenin, desarrolló primero un programa que mostraba la necesidad de un partido independiente, de la clase obrera, y con una forma de centralismo democrático para su funcionamiento. Fue el *¿Qué hacer?* de 1902. Luego logró interpretar la recuperación económica del capitalismo de fin de siglo XIX y principios del XX mostrando un cambio en la etapa de desarrollo capitalista, sin negar la ley del valor ni la caída tendencial de la tasa de ganancia, fue con *Imperialismo, fase superior del capitalismo* (McDonough, 1997). En ello radicó uno de los principales valores de Lenin, recuperó al marxismo frente a sus detractores utilizando el “método” de Marx (sin copiarlo esquemáticamente), y llevándolo como nadie a la *praxis* revolucionaria.

Los hechos posteriores a la revolución rusa derivaron en un acelerado proceso de burocratización. La acción asesina del stalinismo (y toda la secuela burocrática posterior a 1953) se convirtió para los críticos de la revolución en el ariete contra el bolchevismo. Es abundante la literatura que intentó “resucitar” a Marx para oponerse a la más grande expresión revolucionaria de la historia. No alcanzó, para contradecirlos, con los señalamientos hechos por Trotsky en su debate contra Willi Schlamm. Allí, Trotsky afirmaba que el bolchevismo había resultado en la expresión más grandiosa del marxismo, utilizando el método de Marx, interpretó el desarrollo histórico en forma dialéctica, entendiendo el hecho que, incluso los procesos históricos superadores contienen, en su seno,

su propia negación, "...evidentemente el stalinismo ha "surgido" del bolchevismo; pero no surgió de una manera lógica, sino dialéctica; no como su afirmación revolucionaria, sino como su negación termidoriana. Que no es una misma cosa." (Trotsky, 1975: 16)

Al error del partido de clase y la toma del poder, Lenin habría agregado otro más. El capitalismo continuó, por lo que su caracterización del imperialismo como etapa final del capitalismo también habría sido un error. Demostrable en el solo hecho de una supuesta oposición a Marx por desconocer (para la nueva etapa) la Ley del Valor. Una nueva vuelta atrás, y un pedido de resurrección de Marx intentando borrar todo su desenlace revolucionario.

Todavía un tercer sector intenta resucitar a Marx. Es el sector de intelectuales que recupera sus estudios, sus análisis, desvinculándolos de la *praxis* y convirtiéndolo en un pensador muerto. Lo elevan a los cielos para enterrarlo, para que nadie pueda ser como él, para endiosarlo negando su verdadera esencia, copiando esquemáticamente lo que dijo para mostrar la imposibilidad de hacer algo hoy.

Conclusión

Trotsky dijo una vez que "...en cada pequeño burgués exasperado hay una partícula de Hitler" pero omitió decir que en cada joven enamorado (o enamorade), disconforme con su carrera, idealista (no convencido) y revolucionario, existe una partícula de Marx. Negar esto es endiosarlo, es suponer que (más allá de sus características personales y contextuales) cada una de las personas de este mundo no contiene en sí mismo la potencialidad de realizar grandes cosas.

Quienes plantean volver a Marx, lo hacen por miedo al bolchevismo o simplemente por pereza. Organizar, acampar frente a una fábrica en apoyo a huelguistas, debatir y disputar direcciones políticas (al interior de un partido o incluso del Estado) es muy difícil... Por lo que se tiene que buscar la forma de demostrar que Marx es solo un filósofo genial, un teórico (porque estudiaba mucho) o, simplemente divinizarlo a él y su teoría como algo inalcanzable.

Todos pueden ser Marx (aunque ya no es necesario que nadie lo sea), si se puede estudiar conscientemente, interpretar la realidad aplicando un método y actuar para transformar el mundo colocándose, siempre, del lado de los explotados.

Notas

¹ Eduard Gans (1797-1839) fue jurista alemán, liberal, enfrentado al gobierno prusiano, por cuyo motivo su obra *Vorlesungen über die Geschichte der letzten fünfzig Jahre* fue censurada. Fue profesor de derecho en Berlín, donde murió, curiosamente, el día que Karl Marx cumplió veintinueve años.

² Friedrich Karl von Savigny (1779-1861) jurista alemán, catedrático de derecho romano en la Universidad de Berlín hasta 1842. Fundó la escuela histórica del derecho, en oposición al racionalismo ilustrado, demostrando que la teoría del derecho no puede separarse de la práctica del mismo.

³ La cita es del epílogo a la segunda edición alemana.

⁴ “Desde 1844-1845, años en que se formaron sus concepciones, Marx fue materialista y, especialmente, partidario de Ludwig Feuerbach, cuyos puntos débiles vio, más tarde, en la insuficiente consecuencia y amplitud de su materialismo. Para Marx, la significación histórica universal de Feuerbach, que “hizo época”, residía precisamente en el hecho de haber roto en forma resuelta con el idealismo de Hegel y proclamado el materialismo...” (Lenin, 2000).

⁵ Nos referimos a las *Tesis sobre Feuerbach*, publicadas póstumamente por F. Engels en 1888.

Bibliografía

- Cornú, Auguste (1965) *Marx Engels, del idealismo al materialismo histórico*. Buenos Aires: Ed. Platina Stilcograf.
- Engels, Friedrich (1999) [1883] *Discurso ante la tumba de Marx*. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/83-tumba.htm>
- Enzensberger, Hans (1999) *Conversaciones con Marx y Engels*. Barcelona: Anagrama.
- Gemkow, Heinrich (1975) *Carlos Marx. Biografía completa*. Buenos Aires: Ed. Cartago.
- Lenin, Vladimir (2000) [1915] *Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo*. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/carlos_marx/carlosmarx.htm
- Marx, Karl (1888) [1845] *Tesis sobre Feuerbach*. Recuperado el 1 de agosto de 2018 de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Marx, Karl (1988) *El capital*. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl (1999) *El manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Edicomunicacion.
- McDonough, Terrence (1997) “Lenin, el imperialismo y las etapas del desarrollo capitalista” en revista *Vientos del Sur*, Mayo.
- Mesa, Ciro (2004) *Emancipación frustrada. Sobre el concepto de historia en Marx*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Riazanov, Dimitri (1971) *Marx y Engels*. Santiago de Chile: Quimantu.
- Trotsky, León (1975) *Bolchevismo y stalinismo*. Buenos Aires: El Yunque.